

PRESENTACIÓN

A primera vista puede parecer paradójico unir a Nietzsche con la literatura, cuando él, como se sabe, sobre todo cuando publica su obra principal, la que ha entrado a formar parte de la literatura universal, Así habló Zaratustra, confesaba a su hermana «Si alguien cree que pueda tratarse de un trabajo literario [...] casi me da náuseas y me entran ganas de reír o de vomitar; tanto me “repugna” todo oficio literario; ¡y la idea de que al final se me cuente incluso entre los escritores!, es una de esas cosas que me estremecen».¹ Tampoco es extraño que Nietzsche se horrorizara cuando su editor quería incluirle entre los «literatos», y «escritores», lo cual suponía para él una ruptura de los lazos que le unían a la ciencia, aunque para salvar su publicación le comunicase a su editor que el libro suponía «un acontecimiento sin igual en la literatura y la filosofía y la poesía y la moral».

No obstante nadie duda de que la obra de Nietzsche es también un continuo comentario personal sobre la gran literatura universal, de que sus escritos despliegan un gran número de referencias literarias y de que es innegable todo aquello que la literatura le aportó. Y a nadie se le escapa cómo en su « Zaratustra la vida está pensada como literatura», como dice por ejemplo A. Nehamas, o que « Nietzsche entiende el mundo como si se tratase de un texto literario». Al margen de estas cuestiones más puntuales, la obra de Nietzsche seguirá siendo un modelo de cómo se construye una obra literaria a partir de su vida, y de cómo llevó la vida tan cerca de la literatura. Y tal vez esta manera de entender la escritura y sus símbolos, junto a sus ideas intempestivas, fuese la que convirtió su pensamiento y su experiencia literaria en un referente de inspiración único y ejemplar para tantos poetas, escritores, artistas, etc. del siglo XX y XXI. Hoy, por ejemplo, no se pueden entender las vanguardias, como ya se trató en el n. 14 de Estudios Nietzsche, sin la presencia en ellas de Nietzsche. En el contenido de este número, algunos

1 CO IV 416.

prestigiosos escritores de la literatura contemporánea servirán de modelo para confirmar de una manera práctica su influencia y su recepción.

Se incluyen en esta nueva entrega de Estudios Nietzsche, sobre Nietzsche y la Literatura, trabajos que abordan el tema desde distintas perspectivas. Rafael Arias Carrión, nos aporta la visión de un Nietzsche historiador de la literatura, en concreto de la literatura griega. Su contribución, «Nietzsche como historiador de la literatura: una atalaya nodal para su pensamiento», busca en cierta medida exponer cómo Nietzsche lleva a cabo una «práctica historiográfico-literaria». Analiza, especialmente, uno de los aspectos importantes de la historiografía literaria del filósofo, en concreto, «La historia de la literatura griega de 1874/76». Antonio Castillo en su artículo, «Un lenguaje que no dice nada (y que no se calla jamás). La influencia de Nietzsche en la teoría literaria de Michel Foucault», muestra las principales influencias del pensamiento de Nietzsche sobre la teoría literaria de Michel Foucault. Para el autor, la lección que Así habló Zaratustra nos habría dirigido, y que la literatura no habría cesado de hacer resonar desde entonces, es que «donde hay signo, no puede ser la centralidad de lo humano lo que dé razón de nuestro uso del lenguaje».

Evelyn Galiazo, en «Nietzsche, la literatura y la invención del mundo», destaca cómo en Nietzsche, la palabra «literatura» no designa tan sólo al objeto de la crítica literaria, sino que en cuanto «fábula» y «ficción», es una categoría epistemológica y ontológica donde se sedimentan concepciones del mundo y formas de acceder a él. Al margen de los aspectos literarios de su discurso, y de la compleja relación que tenía con su propia escritura y con la recepción de su obra, indaga el modo en que la literatura, como forma particular de pensamiento, se articula en el campo de fuerzas de su filosofía. El artículo explora estas cuestiones tomando como punto de partida «Sobre verdad y mentira en sentido extramoral». Enrique Gavilán en su artículo, «Nietzsche como símbolo: Thomas Mann y la tragedia alemana», analiza la influencia que ejerció la filosofía de Nietzsche sobre la obra literaria de Thomas Mann. Aquí se centra en su novela «Doktor Faustus», en la que la figura de Nietzsche aparece como «símbolo trágico de la catástrofe alemana». El estilo de pensamiento mismo está marcado por la influencia nietzscheana, el perspectivismo sistemático, el dominio de la interpretación frente a la metafísica del hecho, la ironía y la distancia que recorren las páginas de Mann; el dominio de la sospecha, la estrategia genealógica, la sutileza extrema del psicólogo. Estos rasgos nietzscheanos contribuyen a la extraordinaria complejidad del narrador y a la riqueza de matices del ensayista.

Sergio Sanchez analiza en «Apuntes sobre la primera recepción de Nietzsche en Hispanoamérica: Darío, Rodo, Reyes» cómo en el campo de literatura hispanoamericana el influjo de Nietzsche se ha dado más en el cam-

po de la literatura que en el de la filosofía, más en los ámbitos extra-académicos que en los académicos. Para describir en sus rasgos más generales y significativos la recepción de Nietzsche en Hispanoamérica ha elegido a tres intelectuales modernistas: a Ruben Darío, autor del primer artículo sobre Nietzsche en ese continente; al ensayista José Enrique Rodó y al novelista Carlos Reyles. Carlos Sancho en su trabajo, «Una revisión de la interpretación nietzscheana de Stendhal como “buen europeo”», expone la relevancia de la vida y la obra de Stendhal en las ideas de Nietzsche sobre el «buen europeo» y sobre algunas afirmaciones nietzscheanas. El trabajo nos ofrece una información valiosa sobre la recepción, diálogo o caracterización nietzscheana de Stendhal, y como orientador o educador del europeo del futuro.

Entre los artículos libres, Marina García-Granero, en su trabajo «La continuidad en las obras de Nietzsche a la luz de su visión de sí mismo», trata de analizar críticamente la convencional división tripartita que en su forma hiperbólica se expresa en forma de personificación: el Nietzsche joven del período wagneriano, el Nietzsche «positivista» o ilustrado, y el Nietzsche maduro. La autora destaca en su artículo la «continuidad» de estos tres periodos y se propone mostrar la necesidad de estos pasos en su camino de «llegar a ser el que se es». Se detiene finalmente en el análisis de Ecce Homo, como una estrategia de autopresentación. El artículo de Axel Pichler «“Es difícil ser comprendido”. Una lectura de JGB §27» trata de explicar una práctica de interpretación, que se enfoca en la formulación exacta de los textos de Nietzsche que se denomina textnahe Interpretation (interpretación textual). Para ello toma como modelo un único texto de Nietzsche, MBM 27, y al mismo tiempo expone los implícitos que guían esta práctica. Nolo Ruiz en un original trabajo «Lo bello, lo sublime y lo profundo», estudia cómo en el arte flamenco, así como en la flamencología, se pueden comparar sus caracteres con los de la antigua tragedia ática descrita por Nietzsche. Las similitudes entre ambas manifestaciones artísticas resultan importantes, sobre todo, si añadimos a las categorías de lo bello y lo sublime, lo «profundo», lo jondo, la categoría estética fundamental del flamenco.

Entre los Materiales de este número, además del Dossier Bibliográfico sobre Nietzsche y la literatura, se incluye un análisis de Luis Enrique de Santiago Guervós sobre El Zaratustra de C.A. Jung, en el que, partiendo de la reciente publicación del primer volumen del Seminario de Jung, El Zaratustra de Nietzsche (Editorial Trotta, 2019), se analiza la recepción de Nietzsche en la psicología analítica de Jung.

El próximo número de Estudios Nietzsche, n. 21, está dedicado al tema de la Educación en Nietzsche.

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS
DIRECTOR DE LA REVISTA